

cotizante del entretenimiento y el control social ejercido mediante el uso de la publicidad y la propaganda. Nos encontramos, pues, en los dominios del mensaje, entendido como el aparato lógico-formal en el que subyacen las intenciones de la comunicación persuasora. Su enfoque discursivo-textual permite, además, vislumbrar la finalidad de los discursos públicos desde la fase de producción y creación hasta la del uso y consumo, es decir, hasta la recreación de los mismos.

Al finalizar esta sección, es muy probable que el lector se sienta tentado a contabilizar los intentos directos de control de su pensamiento y su conducta de que es víctima en un solo día: se nos sugiere comprar bienes materiales; se nos ordena avanzar o parar o girar; se nos alerta de amenazas; se nos ofrecen eslóganes que repetir, canciones que recordar, actitudes que cambiar e ideologías que creer y respetar. Ante lo cual, Roiz conserva ciertas

esperanzas: «Por opresiva que pueda parecer la comunicación de masas y su cultura, quedan siempre zonas de la conciencia, o reductos de la mente, todavía libres y autónomos. Poseemos nuestra capacidad crítica para liberarnos del control social que por mediación de la cultura de masas y sus contenidos se nos impone» (p. 266).

Estamos, en suma, ante una obra original y densa de reflexiones y observaciones que presenta un nuevo campo de conocimiento de la conducta individual y social y, al tiempo, un examen minucioso de los mecanismos configuradores de este fenómeno, a la vez poderoso y complejo, que llamamos «persuasión de masas».

Roberto de Miguel Pascual

Universidad Complutense de Madrid
Departamento de Sociología VI
(Opinión Pública y Cultura de Masas)

PÉREZ IRUELA, Manuel; SÁEZ MENÉNDEZ, Hilario;

TRUJILLO CARMONA, Manuel (coords.)

Pobreza y exclusión social en Andalucía

Córdoba: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2002, 475 p.

El presente informe que han coordinado los investigadores del IESA (CSIC) Pérez Iruela, Sáez Menéndez y Trujillo Carmona, es el resultado de más de dos años de intenso trabajo, con el objetivo de mejorar el conocimiento que sobre el fenómeno de la pobreza se tiene en España y, en concreto, en la Comunidad Autónoma Andaluza. Los autores han abordado la difícil tarea de ofrecer un riguroso análisis desde la sociología, combinando técnicas cualitativas y cuantitativas. Ello ha hecho posible que en los resultados no sólo se ofrezca un profundo estudio sobre la desagregación del número de pobres por provincias y comarcas, comparando cifras según la renta media nacional y autonómica, sino

que también se ha investigado sobre las causas y los factores que inciden en la reproducción de este fenómeno, a partir de las historias de vida y las entrevistas en profundidad.

Los objetivos que los investigadores se marcaron fueron bastante ambiciosos, adoptando desde el principio una perspectiva comprensiva del fenómeno, incorporando al análisis las propias apreciaciones de los implicados con el fin de elaborar un concepto de pobreza más complejo que el derivado de las meras cifras. Como el mismo informe dice, se pretende conocer «la cantidad de personas y hogares que corresponden a cada tipo de pobreza, los problemas y las condiciones de vida que caracterizan a esta

población, la forma en que se distribuyen la pobreza y la exclusión por la geografía andaluza y las características que acompañan a estas situaciones». Para conseguir lo proyectado, se realizó primero un diseño de la investigación, partiendo de un amplio repaso por los trabajos más relevantes sobre pobreza que se han publicado en España y Andalucía (desde el Plan CCB de Cáritas de 1965 en la comarca de Baza hasta los últimos informes FOESSA), con objeto de contextualizar el problema utilizando datos de anteriores estudios empíricos y combinando el método cualitativo y cuantitativo.

La aportación cualitativa ha consistido en la construcción de una tipología de hogares pobres y excluidos, estudiándose las características de los procesos de exclusión a través de historias de vida y entrevistas en profundidad a diferentes sujetos, y analizándose las relaciones con los sistemas de ayuda haciendo un pronóstico sobre los casos estudiados. A través del método cuantitativo se han estimado el número de hogares en situación de pobreza y exclusión, así como su distribución geográfica, analizándose profundamente las características de estos hogares en toda Andalucía.

Los autores en el análisis cuantitativo han explotado la base de datos de la Encuesta de Presupuestos Familiares de 1991. Aunque utiliza la misma fuente que el último informe general de Cáritas (EDIS, *Las condiciones de vida de la población pobre en España*, Foessa, 1998), ofrece una información posiblemente más aproximada a la pobreza relativa en Andalucía, al tener en cuenta la renta media andaluza y no la nacional como referente para calcular el umbral de pobreza de las familias andaluzas, contextualizando mejor este fenómeno a nivel autonómico, provincial, comarcal y local. Si tenemos en cuenta la *renta media nacional*, en España el 19,4% de hogares (que equivalen a 2.192.000 hogares) se encontrarían en el umbral de la pobreza, lo que

afectaría a 8.506.000 personas. Siguiendo este mismo criterio, en Andalucía habría un 26,3% de hogares (que equivalen a 494.000 hogares) en el umbral de la pobreza y 2.078.000 de personas afectadas. Pero si se tiene en cuenta la *renta media andaluza*, y no la nacional, los resultados varían. Entonces, en vez de un 26,3% de hogares pobres en Andalucía habría sólo un 14,8%, que equivale a 278.000 hogares y en vez de 2.078.000 andaluces en el umbral de la pobreza, habrían 1.367.000 personas pobres estimadas.

Por provincias, el mayor porcentaje de hogares «pobres y vulnerables» (aquéllos por debajo del umbral de pobreza y condiciones de vida malas), se encuentra en Córdoba (15,1%), Cádiz (13,7%) y Granada (13,2%); y el mayor número de hogares «pobres y excluidos» (aquellos por debajo del umbral de pobreza andaluz y muy malas condiciones de vida), en Cádiz (5,4%) y Almería (4,1%). Huelva es la provincia que presenta los porcentajes más bajos en ambas categorías, con 8,2% y 1,5% respectivamente.

El informe contiene una nueva comarcalización de la pobreza. En 1986, el grupo de investigación Economía Cuantitativa del Bienestar, de la Facultad de CC. EE. y EE. de la Universidad de Málaga, había realizado una primera investigación («La medición de la pobreza en Andalucía», *Papeles de Trabajo*, n.º 17). El nuevo mapa contiene las diferencias por comarcas, y se diagnostica que «las zonas donde el porcentaje de hogares excluidos o vulnerables es mayor del 25% son fundamentalmente zonas de sierra, destacando las orientales de Granada y Jaén, la sierra béticas de Málaga, la sierra Morena de Huelva y Sevilla, y la sierra sur de Sevilla, junto con las de interior y norte de Cádiz. Junto a este conjunto de comarcas, están otras que no son de sierra, como algunas de la campiña sevillana (Écija, Marchena, Lebrija) y otras de la costa gaditana, como Sanlúcar y Barbate.

Con intensidad no tan alta (entre el 20 y el 25%) ya aparecen comarcas de todo tipo».

La comparación de una selección de preguntas de la EPF y del citado estudio del EDIS permite a los autores obtener una descripción de las características más importantes de los hogares pobres y excluidos, según diversas variables (estudios, salud, situación laboral, etc.). Así, conforme aumenta el grado de pobreza, la *edad media* del cabeza de familia desciende, de forma que la pobreza severa (aquella cuyas rentas son inferiores al 25% de la renta media andaluza) predomina en menores de 35 años, y la pobreza leve (aquella cuyas rentas se encuentran entre el 50% y el 35% de renta media andaluza), en mayores de 65 años. La situación económica desvela importantes diferencias según la fuente que se utilice, aunque, teniendo en cuenta los subtipos de pobreza (ancianos, vulnerables, enfermos, pobres, discapacitados, adictos, excluidos, toxicómanos, marginados), los *ancianos* y *vulnerables* serían quienes menos diferencias entre gastos e ingresos presentarían, mientras que los *toxicómanos* y *marginados* serían los que más. Uno de los datos más dramáticos es el 24,1% de personas que declaran haber pasado hambre alguna vez, y el 7,3% que afirman pasar hambre con frecuencia.

Más de la mitad de los hogares pobres tienen un cabeza de familia con un *nivel de estudios* menor que primarios. El 15,2% de estos hogares tienen un *discapacitado* y un 3,8%, dos, siendo los hogares correspondientes a la categoría «precarios y excluidos» los que mayor número de discapacitados poseen. Estos hogares suelen presentar también problemas de adicción (7,1%), siendo la *toxicomanía* la que más afecta a «pobres» y «excluidos». En cuanto al *lugar de residencia*, los pobres graves son mayoritarios en barrios obreros deteriorados y la pobreza severa es propia de los suburbios. Especialmente llamativo es el hecho de que, conforme

aumenta el grado de pobreza, disminuye el porcentaje de hogares que reciben *prestaciones*, siendo los pobres severos los que menos ayudas reciben. Cuando se les pregunta por las causas que les han llevado a la pobreza afirman que la incultura, la falta de trabajo y la pereza, siendo la *falta de trabajo* el principal problema que les impide progresar, seguido a distancia por la *edad* y la falta de *salud*.

El método cuantitativo ya reseñado se completa con dos métodos cualitativos: la entrevista en profundidad y las historias de vida. En las *entrevistas en profundidad* se parte de una serie de categorías (como el género, la salud, el trabajo, la vivienda, los sistemas de protección social, y la situación de grupos específicos —mayores dependientes, gitanos, inmigrantes ilegales, etc.—) propias de los hogares pobres y excluidos, con el fin de conocer con mayor profundidad cómo estos factores pueden influir en los procesos de exclusión social, y las *historias de vida* han permitido conocer las trayectorias personales, los procesos de exclusión y la configuración de los problemas que definen los «círculos de desventaja» que afectan a las personas pobres. Entre las trayectorias vitales, se han diseñado principalmente seis modelos, aunque la mayoría de casos estudiados se pueden agrupar en cuatro: dos descendentes, que representan trayectorias de retorno a la vulnerabilidad y la exclusión, y otras dos de mantenimiento y continuación de los niveles de exclusión heredados de la familia de origen.

En los procesos que terminan en pobreza existen dos factores que son determinantes en la gravedad o levedad de la exclusión: la *vivienda* y, sobre todo, la *familia*. En cuanto a la primera, las condiciones de habitabilidad, el emplazamiento urbano o la propiedad o no de la vivienda, son factores importantes de riesgo a tener en cuenta. Y respecto al factor familia, se observan dos pautas: primera, la desestructuración de la fami-

lia de origen suele encontrarse al comienzo de las trayectorias de exclusión más graves; y, segunda, si durante el proceso de exclusión hay apoyo familiar, es posible detener el deterioro que, en ausencia de este apoyo, se agudiza hasta niveles extremos.

El último capítulo está dedicado a la relación que los entrevistados mantienen con los Servicios Sociales de la Junta de Andalucía, haciéndose un pronóstico de la evolución previsible a partir de los casos estudiados. En general, predomina el carácter parcial de la asistencia en los servicios a los que pueden acceder. Por ello, concluyen, «se hace necesario insistir en la necesidad de la actuación coordinada de distintos servicios, para ayudar a resolver tanto el problema específico que afecta a estas personas como la situación general de exclusión». La visión que tienen las personas pobres sobre su futuro está estrechamente relacionada con las condicio-

nes objetivas que poseen para insertarse o no en el mercado laboral, escapando así de situaciones de vulnerabilidad, o de integrarse socialmente, logrando sobreponerse a la exclusión.

Esta investigación enriquece los estudios que sobre este tema ya existen en la Comunidad Autónoma Andaluza. Es de agradecer la habilidad con la que los autores han utilizado diversas técnicas para ofrecer un completo análisis de un fenómeno tan complejo como el de la pobreza. Espero y animo desde estas líneas a que sigan profundizando en este tema, así como a la acción de los gobiernos a partir de los resultados, pues todas las aportaciones son necesarias para intentar erradicar el fenómeno de la pobreza en las sociedades de nuestro tiempo.

Luis Ayuso Sánchez
Universidad de Granada
Departamento de Sociología